

REAL ACADEMIA
DE
CÓRDOBA

COLECCIÓN
MIGUEL ÁNGEL
ORTI BELMONTE

IV

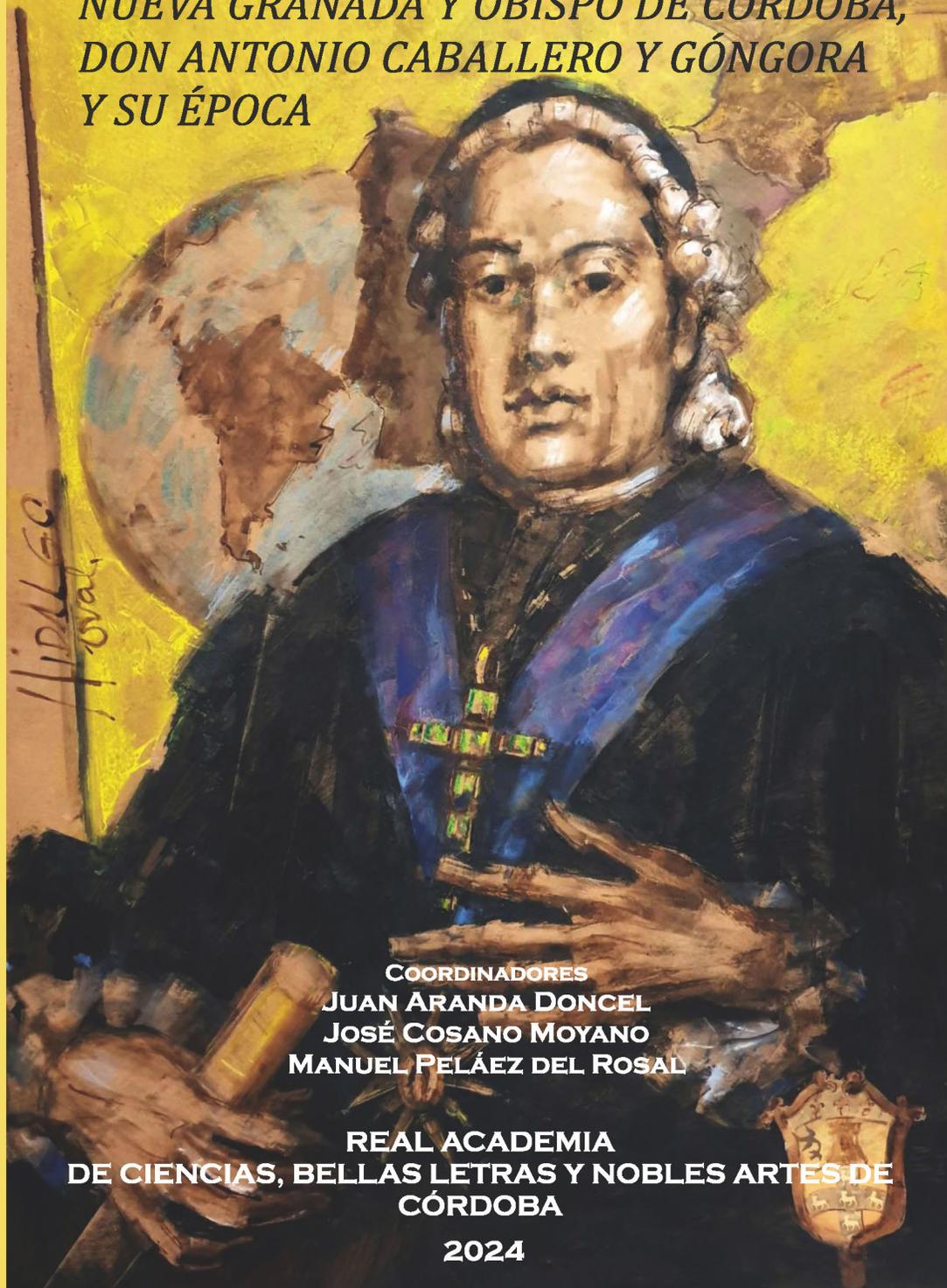
ACTAS DEL CONGRESO INTERNACIONAL
EL ARZOBISPO DE SANTA FE, VIRREY DE NUEVA
GRANADA Y OBISPO DE CÓRDOBA, DON ANTONIO
CABALLERO Y GÓNGORA Y SU ÉPOCA

JUAN ARANDA DONCEL
JOSÉ COSANO MOYANO
MANUEL PELÁEZ DEL ROSAL
COORDINADORES



2024

ACTAS DEL CONGRESO INTERNACIONAL
*EL ARZOBISPO DE SANTA FE, VIRREY DE
NUEVA GRANADA Y OBISPO DE CÓRDOBA,
DON ANTONIO CABALLERO Y GÓNGORA
Y SU ÉPOCA*



COORDINADORES

JUAN ARANDA DONCEL
JOSÉ COSANO MOYANO
MANUEL PELÁEZ DEL ROSAL

REAL ACADEMIA
DE CIENCIAS, BELLAS LETRAS Y NOBLES ARTES DE
CÓRDOBA

2024

**JUAN ARANDA DONCEL
JOSÉ COSANO MOYANO
MANUEL PELÁEZ DEL ROSAL**
Coordinadores

**ACTAS DEL CONGRESO INTERNACIONAL
*EL ARZOBISPO DE SANTA FE, VIRREY DE
NUEVA GRANADA Y OBISPO DE CÓRDOBA,
DON ANTONIO CABALLERO Y GÓNGORA
Y SU ÉPOCA***

**REAL ACADEMIA DE CÓRDOBA
2024**

ACTAS DEL CONGRESO INTERNACIONAL
*EL ARZOBISPO DE SANTA FE, VIRREY DE NUEVA GRANADA Y
OBISPO DE CÓRDOBA, DON ANTONIO CABALLERO Y GÓNGORA
Y SU ÉPOCA*

Coordinadores:

Juan Aranda Doncel
José Cosano Moyano
Manuel Peláez del Rosal

Portada: Cartel del Congreso, obra del pintor Juan Hidalgo del Moral

© De esta edición: Real Academia de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes de Córdoba

© Los autores del libro

ISBN: 978-84-128686-0-9

Dep. Legal: CO 913-2024

Impreso en Litopress. Edicioneslitopress.com. Córdoba

Reservados todos los derechos. Ni la totalidad ni parte de este libro puede reproducirse o transmitirse por ningún procedimiento electrónico o mecánico, incluyendo fotocopias, grabación magnética o cualquier almacenamiento de información y sistema de recuperación, sin permiso escrito del Servicio de Publicaciones de la Real Academia de Córdoba.

DON MANUEL TRUXILLO (ALIAS DON MANUEL TORRES), PERIODISTA Y PROFESOR DE CASTELLANO Y PRIMER EMBAJADOR DE COLOMBIA EN EE.UU., ALLEGADO DEL ARZOBISPO DE SANTA FE Y VIRREY DE NUEVA GRANADA DON ANTONIO CABALLERO Y GÓNGORA

Antonio Cacia Prada
Académico Correspondiente en Colombia

Resumen

Doscientos cuarenta y dos calendarios transcurrieron entre 1780 y 2022 para descifrar que el ilustre comerciante, lingüista, periodista y diplomático prieguense, nacido en la villa de Priego en 1763, recibido oficialmente como primer Embajador de la República de Colombia, el miércoles 19 de Junio de 1822, por el Presidente James Monroe y el Secretario de Estado Mr. Jhon Quincy Adams, no fue ningún sobrino del arzobispo de Santa Fe y virrey de Nueva Granada, don Antonio Caballero y Góngora, sino el seudónimo de Manuel José Casto Trujillo Jiménez, denominado Manuel Torres, «familiar», allegado al insigne mandatario civil y eclesiástico. Para salvar su vida don Manuel José Casto Trujillo Jiménez emigró a los Estados Unidos en donde tuvo que usar el seudónimo de Manuel Torres, y con este alias falleció en Filadelfia en 1822. La comunicación condensa la vida del ilustre diplomático prieguense.

Palabras clave: Manuel Truxillo, Manuel Torres, Antonio Caballero y Góngora, Reino de Nueva Granada, Filadelfia, comerciante, lingüista, periodista, diplomático, allegado, prieguense.

Abstract

Two hundred and forty-two calendars elapsed between 1780 and 2022 to decipher that the illustrious merchant, linguist, journalist and diplomat from Priego, born in the town of Priego in 1763, officially received as the first

Ambassador of the Republic of Colombia, on Wednesday, June 19, 1822, by President James Monroe and the Secretary of State Mr. John Quincy Adams, was not a nephew of the Archbishop of Santa Fe and Viceroy of New Granada, Don Antonio Caballero y Góngora, but a pseudonym of Manuel José Casto Trujillo Trujillo. John Quincy Adams, was not a nephew of the Archbishop of Santa Fe and Viceroy of New Granada, Don Antonio Caballero y Góngora, but the pseudonym of Manuel José Casto Trujillo Jiménez, called Manuel Torres, a «relative», close to the distinguished civil and ecclesiastical leader. To save his life, Don Manuel José Casto Trujillo Jiménez emigrated to the United States where he had to use the pseudonym of Manuel Torres, and with this alias he died in Philadelphia in 1822. The communication condenses the life of the illustrious diplomat from Priego's life.

Keywords: Manuel Trujillo, Manuel Torres, Antonio Caballero y Góngora, Kingdom of New Granada, Philadelphia, merchant, linguist, journalist, diplomatic, related, from Priego.

En la ciudad romana y andaluza de Priego de Córdoba, en España, don Juan Caballero y Espinar Ojeda, inició el limpio linaje de los Caballero. En primeras nupcias se casó con doña Ana Josefa Carrillo Zamora y procrearon 8 hijos.

Fallecida su primera esposa contrajo segundo matrimonio con doña Ana Antonia de Góngora y Lara, y les llegaron seis descendientes.

El primogénito del primer casorio, Tomás Caballero Carrillo, se ordenó de sacerdote católico.

El cuarto hijo del segundo casamiento lo bautizaron con el nombre de Antonio Pascual de San Pedro de Alcántara. Nació el 24 de Mayo de 1723. Con el tiempo lo nombraron Arzobispo de Santafé de Bogotá y Virrey del Nuevo Reino de Granada. Este año se cumplió el tercer centenario de su nacimiento.

El Padre Tomás Caballero Carrillo contrató para el servicio doméstico de su casa, un matrimonio joven formado por Antonio Alejo Trujillo y Ana Manuela Jiménez López. Ellos tuvieron tres varones: Julián y Francisco, quienes se dedicaron a las labores del campo. El menor nació el 28 de Marzo de 1763, y ese mismo día lo bautizaron

en la Iglesia Parroquial de Nuestra Señora de la Asunción de Priego, con los nombres: Manuel José Casto Trujillo Jiménez¹.

El pequeño estudió la primaria y la secundaria con el patrocinio del canónigo don Antonio Caballero y Góngora, por petición del medio hermano mayor, el Padre Tomás Caballero Carrillo.

En 1779, ya de Arzobispo en Santafé de Bogotá, don Antonio Caballero y Góngora, le solicitó al Rey una licencia de embarque para traer como familiar, al bachiller Manuel José Casto Trujillo, a la Nueva Granada. La diligencia demoró dos años en la tramitación. Cuando Manuel llegó a Bogotá contaba con 18 años. Ese proceso, pasados 200 años, fue el conductor para descifrar la autenticidad del primer Embajador de Colombia en los Estados Unidos.

La permanencia de Manuel Trujillo, en Santafé no alcanzó a tres años. Su ilustre protector lo envió a la Escuela Real y Militar de Sorèze, en Francia, donde pasó tres semestres entre 1785 y 1786. A finales del 86 regresó a Santafé con los títulos de Teniente de Ingenieros, especializado en Ciencia Militar y Matemáticas.

Entre tanto al Arzobispo lo nombraron Virrey de la Nueva Granada. Por orden real lo situaron en la Costa Caribe. Él se organizó en Santa Catalina de Turbaco, a 24 kilómetros de Cartagena de Indias, desde donde gobernó su amplio territorio en materia eclesial y civil.

El Arzobispo Virrey le consiguió a Manuel Trujillo, con el nuevo Rey, Carlos IV, varias fincas realengas, en las cercanías del Valle de Upar.

De vuelta, el joven teniente visitó a su protector en Santa Catalina de Turbaco para agradecerle el viaje y los estudios en Europa. Allí recibió la noticia la donación de las haciendas.

Su gran padrino lo puso bajo las órdenes del Coronel de Ingenieros don Domingo Esquiaqui para que realizaran algunas obras oficiales, las cuales le pagó posteriormente de su propio peculio.

¹ Cfr. CACUA PRADA, A., *Colombia-Estados Unidos. Bicentenario de una amistad. Don Manuel Torres, Primer Embajador Colombiano en Washington*, Uniminuto. Colección Historia, Bogotá, 2022

Solo en Septiembre de 1787 el Teniente de Ingenieros conoció y se posesionó de las fincas, las cuales le encantaron.

Actuaba como administrador el coronel de milicias, en uso de su buen retiro, don Apolinar de Torres y Arellano, quien se convirtió en el mejor amigo y consejero de don Manuel.

Casi simultáneamente el Tesorero de las Reales Cajas de Santa Marta, don Basilio García renunció a su empleo y el Arzobispo Virrey aprovechó para presentar a Manuel José Casto Trujillo como único aspirante a ese puesto, ante Su Majestad, quien de inmediato complació a su Virrey.

Posesionado de las fincas en Septiembre de 1787 y de destacado cargo de Tesorero Real el 2 de enero de 1788, don Manuel, quien se había afincado en Tenerife y Valle Dupar, se trasladó a vivir a Santa Marta.

El 9 de Octubre de 1792, don Manuel Trujillo contrajo matrimonio con la señorita Manuela de Zúñiga y Núñez y Dávila, en la catedral samaria.

Una niña alegró temporalmente el hogar Trujillo-Zúñiga, pero falleció a los pocos meses. Doña Manuela en su inconsolable dolor dejó la «Perla de América» y se instaló en la finca de San Carlos.

El gran Arzobispo Virrey renunció a sus altos mandos en Abril de 1789 y se embarcó de regreso a España, como Obispo de la Diócesis de Córdoba.

Una tarde le llegó al Tesorero Real una carta de su primo don Juan de Larraga, procedente de Sevilla, España, en la cual le contaba que «había visto su nombre en una lista de la Junta de Gobierno, y lo prevenía para que con la mayor prisa abandonara la región donde se encontraba y evitar los grilletos que le esperaban en las mazmorras de Chagres, en Panamá». Lo acusaron de afrancesado y revolucionario.

Sin pensarlo dos veces, Manuel se dirigió a las Cajas Reales, tomó el dinero que se encontró en efectivo, empacó sus papeles y esa misma noche en una goleta holandesa, sin despedirse de nadie desapareció. Se camufló entonces en Curazao.

En 1794, en Febrero hablaron de un alcance en las Cajas Reales y abrieron varias investigaciones. En este gran juicio intervino la señora de don Manuel y muchos de sus amigos y militares. El proceso culminó en 1804, con la cancelación del supuesto desfalco y la absolución de don José Casto Trujillo Jiménez.

Curaçao por esos años de finales del siglo era un verdadero paraíso fiscal. Desde allí se comunicó con su esposa, compañeros y colegas y su administrador el Coronel Apolinar de Torres y Arellano, quien estaba al frente de sus fincas y negocios.

El Coronel Apolinar de Torres le aconsejó como primera medida, usar un seudónimo o alias, lo cual aceptó y en su honor utilizó en adelante, como apellido único el de Torres.

En Curaçao los expertos le prepararon un expediente con su nuevo nombre o apelativo, Torres, para ingresar limpiamente con su pasaporte a los Estados Unidos, en calidad de exiliado, en modalidad de auto destierro.

1. De Nueva Granada a Filadelfia

Cuando arribó don Manuel Torres a Filadelfia en 1796, capital de los Estados Unidos, la población se encontraba en un apogeo comercial espléndido.

Con 33 años de edad y muy buenos doblones de buen oro, culto, simpático con excelentes modales, amable, ilustrado, en plena juventud, aparentemente soltero, ocupó desde el primer día un sitio especial dentro de la sociedad. Su conocimiento de la lengua inglesa le facilitó la intercomunicación, y en esta forma se ganó la atención y el aprecio de los estadounidenses.

El señor Torres se sintió perseguido y señalado como sospechoso por los funcionarios españoles. Entonces inició unas campañas para liberar a las gentes oprimidas en las colonias españolas.

De inmediato observó que era indispensable manejar los idiomas castellano e inglés y tener un medio de información y comunicación. A esos objetivos dirigió sus empeños.

En Filadelfia, don Manuel Torres se asoció al Coronel William Duane, editor del periódico «La Aurora», fundado por el prócer Benjamín Franklin. En sus oficinas y páginas encontraron refugio y eco las actividades revolucionarias hispanoamericanas.

Ante esta situación el Embajador español Luis de Onís en 1814 preparó un plan para asesinar al Señor Torres, pero fracasó.

Los encendidos escritos del Coronel Duane, traducidos por Torres, salían a todos los puntos cardinales. Al señor Torres lo reconocieron como «al verdadero amigo de la independencia americana».

Duane vinculó a don Manuel con los altos dignatarios del estado, la culta sociedad de Filadelfia, la banca, el periodismo, la educación, la política y el comercio.

Al comienzo don Manuel escribió con el seudónimo: «Un español en Filadelfia».

Cuando empezaron los gritos de libertad y autonomía sus líderes y dirigentes, miraron a los Estados Unidos y en especial a Filadelfia y Washington. Necesitaba orientación apoyo y respaldo. En Filadelfia los acogieron en el domicilio del señor Manuel Torres y en las instalaciones del diario «La Aurora».

Entre los visitantes estuvieron el General Francisco de Miranda y el Coronel Simón Bolívar.

El Coronel William Duane supo valorar la facilidad de palabra, de argumentación, de redacción, el estilo literario, el conocimiento de los idiomas inglés y francés, de su colaborador y socio, Manuel Torres, en el diario «La Aurora».

Duane presentó a don Manuel a los dirigentes del alto gobierno estadounidense, siendo el primero Mr. James Monroe Secretario de Estado del Presidente James Madison. A Mr. John Quincy Adams, Secretario de Estado del Presidente James Monroe, y luego sexto Presidente de los Estados Unidos.

Mr. Adams le brindó una sincera amistad a don Manuel Torres. Así lo expresó documentalmente en su libreta «Diario», que anotaba cada día.

2. Un profesor de gramática inglesa y castellana desconocido

Para resolver el urgente problema del desconocimiento del idioma inglés en los países de Sur América, don Manuel Torres, quien lo aprendió en forma autodidacta, resolvió preparar una gramática que les facilitara a los habitantes del Continente Centro y Sur el aprendizaje del lenguaje hablado en los Estados Unidos. Esta genial y práctica idea la puso en ejecución de inmediato.

Al respecto la distinguida profesora Mar Vilar, de la Universidad de Murcia, España, ha publicado varios ensayos didácticos sobre la materia. Ella refiere:

En 1804 Nicholas Gouin Dufief (1776-1834) publicó en Filadelfia una gramática aplicada a la enseñanza del francés a anglófonos.

Las técnicas de Dufief serían aplicadas por primera vez en 1811 a la enseñanza del castellano para anglófonos, por el español Manuel Torres en colaboración con el francés Louis Hargous, profesores de gramática general.

Es poco lo que se sabe sobre Manuel Torres, único autor español relacionado con un texto didáctico importante, editado en Filadelfia, para la enseñanza de la lengua castellana.

Don Manuel en su casa y en el periódico organizó cursos de idioma castellano durante numerosas temporadas. Cuando el gobierno español le expropió las haciendas que el Rey Carlos IV le donó por insinuación del Arzobispo Virrey, en la Costa Caribe colombiana, don Manuel sobre vivió con los ingresos que le producían las clases de castellano.

«Torres es recordado hoy por ser el inspirador de la doctrina Monroe, eje de la proyección internacional norteamericana hasta el momento presente». «Pero trabajó también y con éxito para difundir en los círculos intelectuales y socialmente más selectos de Estados Unidos una positiva imagen del mundo hispanoamericano, su lengua y su cultura».

«Manuel Torres fue uno de los padres de la independencia de Colombia y Venezuela, y también un destacado granadino anglista, aspecto este no estudiado hasta el momento».

Por iniciativa de don Manuel Torres se inició en Filadelfia y en Norteamérica la enseñanza del castellano, como segunda lengua.

3. Primer embajador de Colombia

Don Manuel Torres fue el Primer Embajador de la República de Colombia, quien consiguió el reconocimiento formal de la Independencia de nuestro país, del imperio español, por parte de los Estados Unidos, el miércoles 19 de Junio de 1822. Este acto con llevó la aceptación de la libertad de los países de América Central y del Sur, por parte de Washington.

Cumplida la misión oficial, por el Embajador don Manuel Torres, el lunes 15 de Julio de 1822, 27 días después de haber presentado sus credenciales al Presidente James Monroe, falleció en su casa de Hamiltonville, Filadelfia.

En una de sus últimas comunicaciones a la Cancillería de Bogotá, estampó esta patética y vergonzosa realidad: «La enfermedad que me tiene en mi aposento la causó la escasez y miseria en que me encontré el otoño, sin el menor recurso para procurarme lo más necesario aquí para mi existir, esto es ropa y leña».

El gran capital con el cual llegó a Filadelfia en 1796, don Manuel Torres, lo gastó en pro de nuestra independencia.

Don Manuel Torres alcanzó en Filadelfia, la gloria y el olvido.

4. Invocación por la paz

Para concluir, permitidme hacer una invocación por la paz, que tanto anhelamos y tanto necesitamos los colombianos, dando lectura al último párrafo de la sentida: «Oración a Jesucristo», escrita y pronunciada por don Marco Fidel Suárez, el «príncipe de las letras colombianas», uno de los grandes representantes de esta Academia, en el Primer Congreso Eucarístico Nacional de Colombia, en 1913, hace 110 años.

¡Oh Dios de amor y de poder! Da tus pies a los colombianos que queremos llorar sobre sus llagas los errores pasados; de las llagas de tus manos derrama óleo divino sobre las heridas de este pueblo;

y en la llaga de tu corazón guarece las generaciones inocentes. No permitas que ningún colombiano sea siervo intelectual de enemigos extranjeros tuyos. Al darte en comunión eucarística tus sacerdotes repiten miles y miles de veces que eres Cordero de Dios que quitas los pecados del mundo y lo pacífica. Danos la paz, la paz que es don tuyo y prenda de civilización terrenal y de eternal ventura!

Digamos con el ilustre sacerdote Tomás Villarraga, S.J.:

Salva Señor Jesús
al pueblo colombiano
que quiere ser tu pueblo
llamarse tu nación.
En dulce paz o en guerra
sosténganos tu mano
y sírvanos de escudo
tu santo corazón.

Oh rey de las naciones
a ti te confesaron
en brava tempestad,
aquellos que con sangre
la patria cimentaron,
aquellos que a Colombia
le dieron libertad².

² Este texto es un trasunto del discurso leído por su autor en la sesión solemne celebrada por la Academia Colombiana de la Lengua el día 30 de noviembre de 2023 con motivo de su nombramiento como Académico de Honor de dicha Corporación.

Antonio Caballero y Góngora fue un experto en la promoción de una ilustración con ese preciso contenido político de utilizar al Estado como instrumento para promover la prosperidad económica mediante la introducción de la tecnología. Las nuevas técnicas y las aplicaciones prácticas de la ciencia utilizadas a fin del siglo XVIII en Nueva Granada, fomentadas por la Sociedad Económica de Amigos del País fundada en Mompox, se expresaron en la Expedición Botánica y en los programas de reforma de la educación superior, valorando en particular las matemáticas y la física

GARCÍA-ABÁSULO GONZÁLEZ, Antonio, «Antonio Caballero y Góngora, Arzobispo-Virrey de Nueva Granada. El gobernante más coherente y eficaz de Carlos III», en ARANDA DONCEL, J., COSANO MOYANO, J. y PELÁEZ DEL ROSAL, M. (coords.), *Actas del Congreso Internacional “El Arzobispo de Santa Fe, Virrey de Nueva Granada y obispo de Córdoba, Don Antonio Caballero y Góngora y su época”*, Córdoba, 2024, p. 46.

